

¿Merece la pena tomar en serio a Žižek ?

Luis Roca Jusmet¹

Recibido: 20-10-2010

Aceptado: 15-1-2011

Resumen : Slavoj Žižek un filósofo polémico, al que algunos han llegado a considerar una especie de farsante mediático. Este escrito pretende reivindicarlo como uno de los pensadores interesantes y renovadores de la izquierda contemporánea. Se analizan tres aspectos, que son su crítica a la ideología hegemónica del capitalismo en su fase actual, su crítica a las diferentes versiones de la izquierda existente y algunas de sus propuestas políticas. Aunque sus reflexiones sean discutibles sus reflexiones proporcionan uno de los materiales más valiosos para una teoría contemporánea de la emancipación social.

Palabras clave: izquierda ; estalinismo ; ideología ; capitalismo ; lacaniano.

Summary: Slavoj Žižek is a controversial philosopher , so much that he has even been considered by some a mediatic fraud .This work tries to claim him as one of the most interesting and creative philosophers of the contemporary leftist thought. Here we analyze three aspects of his criticism of the hegemonic ideology of capitalism at present, his criticism of the different versions of the present left and some of his political proposals. Although his thoughts might be debatable, they provide us with one of the most valuable materials for a current theory of the social emancipation.

Key words: left , Stalinism , ideology, capitalism, lacanian

1. INTRODUCCIÓN

Parece que está pasando la moda Žižek (que nunca llegó, por cierto, a España). El filósofo esloveno continua vivo y sigue escribiendo, aunque su impacto y quizás su creatividad están decayendo. Una cosa es escandalizar a la izquierda académica y otra estar por la auténtica labor de construir una izquierda alternativa. Aunque celebro su sentido del humor quizás se complace demasiado en los aplausos de la galería, estos círculos de incondicionales a los que divierte con su ironía. Si se define como un estalinista lacaniano ortodoxo, dogmático y poco amigo del diálogo me gustaría saber que exactamente lo que quiere decir, ya que pienso que necesitamos alternativas consistentes y no juegos de palabras para provocar a los bienpensantes. Precisamente si él plantea que el estalinismo es el auténtico trauma que la izquierda debe asumir ¿A que juega exactamente al llamarse estalinista? Hay también en Žižek un dogmatismo con respecto a Lacan incompatible con su propuesta de aprender

¹ Luis Roca Jusmet es catedrático de filosofía de secundaria y profesor asociado de filosofía de la UAB. Colabora habitualmente en la revista *El Viejo Topo* y en los sitios web *Rebelión*, *Socialismo 21* y *Tlaxcala*. . Es el creador y autor del blogg *Materisles para pensar* (<http://luisroca13.blogspot.com/>) y el correo electrónico es lroca13@ono.com.

a vivir sin maestros. A pesar de todo mi propuesta es clara: sí hay que tomarse en serio a Žižek, ya que sigue siendo uno de los filósofos vivos más interesantes y aprovechables para la teoría política radical de la izquierda. De lo que se trata es de recuperarlo de forma crítica, saliendo de la dinámica habitual del consumo ideológico del usar y tirar, que consiste en dejarse fascinar por un pensador para luego desecharlo.

Plantearé aquí lo que me parecen las cuatro temáticas fundamentales desarrolladas por Žižek. La primera referida a su análisis del capitalismo actual; la segunda su teoría de la ideología aplicada a la época contemporánea; la tercera su reflexión crítica sobre la situación de la izquierda hoy; la cuarta sus propuestas políticas. El estilo de Žižek es poco sistemático pero muy sugerente, por lo que plantearé de manera algo dispersa sus ideas fundamentales. En todo caso mi invitación a la lectura crítica de uno de los pensadores contemporáneos de izquierda que me parecen más estimulantes. Digo esto último no sólo por lo que dice sino también por la pasión con que lo dice, por la fuerza que anima su discurso y lo convierte en algo vivo.

2. LA IDEOLOGÍA HEGEMÓNICA

El capitalismo, como ya apuntó Marx, destruye todas las relaciones tradicionales (familiares, vecinales, amistosas) para establecer una única relación que es económica (2002a, pág.21-23). El capitalismo se convierte cada vez más en una especie de *máquina simbólica sin raíces*. El horror a este vacío es el que abre paso a todo este tipo de identificaciones, ya que los lazos orgánicos entre los humanos que crean la comunidad son eliminados progresivamente.

El capitalismo sustituye el fetichismo de las personas por el de las mercancías. El fetichismo de las personas consiste en dar un valor libidinal a lo que cada cual representa simbólicamente en la sociedad. Es el que se establece en el Discurso del Amo que prohíbe y legisla. La lógica implacable del capitalismo acaba destruyendo todos los vínculos simbólicos, como ya apuntó Marx. En los años 60 la izquierda supuestamente radical seguidora de Wilhelm Reich planteaba que el fundamento del capitalismo era la estructura jerárquica y autoritaria que transmitía la familia patriarcal. El tiempo ha desmentido completamente esta hipótesis, ya que el capitalismo destruye también la familia, al Otro, destruye al Ideal. Lo único que funciona es el fetichismo de las mercancías, que no necesita prohibiciones, las sustituye por reglas de la biopolítica, entendida como administración de la vida de los individuos, manipulados para proporcionarles una vida agradable en un mercado que puede ofrecerles todo tipo de satisfacciones para sus demandas. El discurso ideológico es el hedonista justificado por el cinismo (2003, pág. 304-311), que integrará la transgresión como parte del juego establecido, es decir que cada vez la transgresión (estética, sexual, estilo de vida) se convierte en la norma. Lo único que sustenta las reglas es el nuevo mandato del superyo: ¡Disfruta! (2002a, pág. 169-177). Pero a costa de ir vaciando a los individuos de su

condición de sujetos del deseo para convertirlos en objetos pasivos (clientes) de un sistema que los manipula en nombre de gestionarles una vida sana. También les va convirtiendo veladamente en individuos despojados de su condición real de ciudadanos responsables

El discurso hegemónico del tardocapitalismo dice Žižek, es el universitario, tal como plantea Lacan en su Seminario del año 1969-70 (Lacan, 1992) tras el Mayo francés. Este discurso sostiene unas relaciones de poder anónimas que sustituyen al viejo discurso autoritario del Amo (2004d, pág.101-125). La ideología política hegemónica es la liberal de la tolerancia, la corrección política y el multiculturalismo. Es el relativismo del *todo vale* que tiene la función de neutralizar cualquier acto transformador y la utilizar el término *totalitarismo* para criminalizar cualquier planteamiento revolucionario (2002b). Esto lleva a afirmar a Žižek que, paradójicamente, la ideología que mejor representa los intereses globales del capitalismo es hoy la de la pseudoizquierda liberal (el paradigma era la Tercera Vía de Tony Blair). Las opciones claras de la derecha pura y dura, como la de Bush, representan más a sectores particulares del Gran Capital (el de EEUU) y son menos eficientes para mantener la lógica y el equilibrio del sistema. La función de los populismos de la extrema derecha es la de hacer de complemento ideológico del liberalismo, ya que éste los demoniza para aparecer como representante de la democracia, mientras absorbe de manera “civilizada” lo que ellos proponen de forma salvaje (por ejemplo: el control de la inmigración)

En este contexto es importante la ideología del nacionalismo, que aparece como un resto patológico de los lazos simbólicos tradicionales en la modernidad. Si la democracia moderna habla de un sujeto sin atributos (en el sentido que no hay nada que nos diferencie del otro en esta igualdad formal de derechos) este sujeto busca identidades imaginarias con las que identificarse, una de las cuales sería la nación. Esta pasa a ser entonces una comunidad imaginaria que proporciona una identificación patológica y actúa como un fetiche que oculta los antagonismos sociales básicos (la lucha de clases) y a la desintegración de los lazos tradicionales (2002a). Las luchas se entienden entonces como luchas por la identidad y estas cubren y ocultan el antagonismo social fundamental que es el conflicto entre clases sociales. El fascismo y el populismo no son más que fantasías autoritarias que nos muestran la ilusión imposible de mantener el Discurso del Amo en el tardocapitalismo. Intentan restablecer la fantasía de la comunidad y del orden pero no hay comunidad ni orden posible. El capitalismo tardío evita las identificaciones excesivas, pero entonces estas aparecen como síntoma (fanatismo). El universalismo del capital se complementa con el fundamentalismo irracional. Se legitima la segregación en nombre del multiculturalismo. Bajo la noción de totalitarismo se oculta la voluntad de criminalizar cualquier alternativa al liberalismo político.

La ideología hegemónica formula el capitalismo como el final de la Historia. Aquí Žižek insiste en que aunque muchos nieguen retóricamente esta afirmación, en el fondo se lo creen, están convencidos que después de la caída

del socialismo real no hay otro horizonte. Es cierto que el capitalismo siempre está en crisis y que cada vez parece más fuerte, que tiene una enorme capacidad de regeneración, y que puede convertir cualquier catástrofe en una nueva fuente de inversión; pero también lo es, como decía Marx, que lo que puede acabar con el capitalismo es el capitalismo mismo, es decir sus contradicciones internas, y algunas son específicas de este tardocapitalismo globalizador que nos toca vivir. Esta implosión se da en varios frentes: el principal es la paradoja de que el propio desarrollo del capitalismo vuelve obsoleta la noción de propiedad privada, ya que el poder depende cada vez más de la información, que ya no está regulado como propiedad privada. La irracionalidad propia del sistema capitalista lleva un límite difícilmente sostenible. La bolsa, por ejemplo, se está volviendo tan virtual que lo que determina su valor ya no son las expectativas sino las expectativas de las expectativas. Las grandes corporaciones, en tercer lugar, no basan su fuerza en un mayor desarrollo tecnológico sino en su bloqueo, ya que lo hacen es comprar a las empresas pequeñas para neutralizarlas y que no puedan investigar.

Otro discurso presente es el que Lacan llama el discurso de la histeria, que es el del exceso en el que no hay límite. La producción de mercancías produce una demanda permanente, en la que el deseo se confunde con una demanda que nunca satisface. Contra más producimos para cubrir la falta con más crudeza ésta se manifiesta. Contra más consumimos más pedimos y más insatisfechos estamos. El deseo se vive desde una posición de insatisfacción. Pero el producto de este proceso es un narcisismo patológico que cada vez más acosado por el otro. El otro ocupa entonces el lugar de este Otro intruso que siempre es una amenaza, respecto al que hay que salvaguardar las distancias. Usurpa el espacio de nuestra identidad: fumando, riéndose, mirándose...) y no lo soportamos porque como sujeto de deseo es un elemento perturbador, que no soportamos. Aparece entonces una especie de ética de la víctima (2002a, pág.73-85), en la que todos somos víctimas del acoso del otro (sexual, laboral, político...). Y aparece por supuesto la xenofobia y el racismo como rechazo de una forma de goce diferente al nuestro.

3. LA IMPOTENCIA DE LA IZQUIERDA

La izquierda, plantea Žižek, vive una de las peores crisis de su historia. Una de las causas es la incapacidad para enfrentarse con su propio trauma, que es el estalinismo. (2002b, pág.107-165, 2004c, pág.25-32, 2004b, pág. 45-53). La izquierda no tiene una teoría de lo que fue el estalinismo, prefiere correr un tupido velo y esto le lleva a veces a utilizar el lenguaje de la derecha liberal para explicarlo. Hay en el estalinismo, dice Žižek, algo enigmático y desconocido, ya que tiene algo de verdad, que es la de la Revolución de Octubre. Es un discurso perverso a través del cual habla el Gran Otro de la Historia. Nos convertimos en el objeto de goce de este Gran Otro, en su instrumento. Hay también un retorno de lo reprimido, que es la muerte de la Revolución de

Octubre. Lo reprimido vuelve contra todo el mundo. Aquí no hay chivo expiatorio, todos son culpables y cualquiera puede ser eliminado. Es totalmente diferente que el nazismo, que es un discurso paranoico, centrado en la figura del chivo expiatorio, en la violencia irracional desencadenada contra él. El estalinismo no contiene lo que el nazismo tiene de simulacro, de mentira, de espectáculo.

La primera opción que critica es la de la izquierda liberal, la Tercera Vía que viene a ser una alternativa de gestión del tardocapitalismo globalizador. Pero la paradoja, como hemos dicho antes, es que al someterse a las reglas del capitalismo universalista, sin defender los intereses de ningún grupo en particular, puede convertirse en el mejor gestor del sistema, puede defender su funcionamiento global mejor que la propia derecha. En esta línea Žižek, critica la falsa consistencia de este universalismo en nombre del cual Rawls plantea su teoría de la justicia o Rorty sus reglas formales para salvaguardar el espacio privado de la autocreación individual. No hay individuos racionales que actúan en función de sus intereses racionales como base del contrato social. Porque estos individuos racionales, no mediados ni por el deseo ni por la fantasía, no existen. Tampoco pueden existir estas reglas formales que se convierten en ley universal (Rorty). Todas las reglas, cualquier ley, está impregnada de goce, que es el alimento del superyo. El deber es una obcecación, no hay ley universal que no sea patológica.

La segunda opción es la marxista-leninista dogmática (muy bien representada en el troskismo) que mantiene un viejo discurso que consideran que el proletariado aun tiene la homogeneidad que ha perdido y que el movimiento obrero mantiene una acción revolucionaria reiteradamente traicionada por sus dirigentes. Sus análisis ocultan su incapacidad de entender el presente y de ofrecer nuevas alternativas, ya que se basa en análisis superados y en posturas históricamente derrotadas. Se convierten en una secta que mantiene una especie de fetichismo sobre la clase obrera y su potencial revolucionario. Entraría en lo que Lacan llamaba el narcisismo de la cosa perdida.

Estamos, por tanto, si nos ceñimos a estas dos opciones de la izquierda que constituyen un callejón sin salida, al tener que elegir entre unos principios sin oportunidad o un oportunismo sin principios (2006a). Žižek entra más a fondo en el análisis de las otras dos opciones que se presentan como renovadoras de izquierda. Una sería la propuesta que plantea nuevas salidas a este impasse que es la que recogen Toni Negri y Michael Hardt en el libro *Imperio* (2004c, pág.39-53). Estos autores consideran que en la fase actual del capitalismo (que según ellos tiene por una parte un carácter corporativo y por otra está dominado por el trabajo inmaterial) se dan las condiciones objetivas para una superación del capitalismo. Lo único que se necesitaria son dos condiciones : la primera es socializar este capitalismo corporativo, transformando en propiedad pública lo que es propiedad privada; y lo segundo en consolidar este trabajo inmaterial, que implica en sí mismo un dominio

espontáneo de los productores porque son ellos mismos los regulan directamente estas relaciones sociales. Pero Žižek cuestiona que podamos interpretar estas formas de trabajo inmaterial en un sentido autogestionario y que este capitalismo que los autores anteriores llaman corporativo signifique una politización de la producción. Más bien entiende este doble proceso en un sentido contrario, como despolitización total. Las reivindicaciones que exigen Negri/Hard al Estado (renta básica, ciudadanía global, derecho a la reapropiación intelectual) son una modalidad del discurso histérico, que lo que hace es pedir al Amo demandas imposibles de cumplir. La última crítica es al nuevo sujeto político que nos plantean estos autores, que es la multitud. La multitud, como nuevo sujeto revolucionario, es definida retóricamente como la multiplicidad singular de un universal concreto, la carne de la vida, la pura potencialidad de un conjunto amorfo que adquiere forma en la acción. Sería, para entendernos, la gente que sale a la calle para manifestarse contra la globalización o contra la Guerra de EEUU en Irak. Žižek señala que hay aquí una idealización del término, que elimina la ambivalencia originaria de la propuesta inspirada en Spinoza, que señalaba también el peligro de esta multitud, que podía transformarse en una turba violenta e irracional unificada por el Líder. Al eliminar esta vertiente negativa lo que señalan estos autores es únicamente el aspecto que, por la diversidad de sus miembros, presenta la multitud como resistencia colectiva flexible que presenta la multitud por la diversidad de sus miembros. Resistencia colectiva que tampoco puede, nos advierte Žižek, transformarse en un trabajo político en positivo por la ambigüedad de propuesta que conlleva esta misma diversidad (como ejemplo de la disolución de una multitud flexible recuerda su experiencia en la oposición política al socialismo real) Žižek señala también las limitaciones del movimiento antiglobalización. La acción directa como resistencia acaba haciendo el juego al Sistema porque no propone alternativas políticas. No podemos tampoco entender la lucha de izquierda como un conjunto de luchas parciales. Es necesario plantear una alternativa global.

La cuarta postura es la que Žižek denomina la política pura, representada por teóricos como Alain Badiou y de Ernesto Laclau (2000b, págs.137-183; 2004b, págs.95-107) Su alternativa es la que ellos denominan la democracia radical, cuya lógica se enfrenta necesariamente a la del capitalismo globalizador. Aquí Žižek cuestiona la necesidad de mantener las reglas formales de la democracia, que él considera parte de lo que llama la farsa liberal. ¿ Porqué hay que respetarlas, se pregunta ?. Lo que plantean estos autores es que hay que mantener el valor de la democracia, que es el de transformar el enemigo en adversario, es decir no alguien a quien destruir sino un oponente a mantener. Se trata de compartir los principios ético-políticos de la democracia. La alternativa se plantea en términos de política pura, con una demanda incondicional de igualdad, que como tal sería anticapitalista porque entra en contradicción con el sistema pero que no cuestiona su esfera básica, que es de la economía capitalista. Es decir que hay que criticar el capitalismo y su forma

política, que es la democracia liberal parlamentaria. No podemos considerar que esta forma política, producto de un sistema socioeconómico, vaya a acabar con éste. Lo que plantea Žižek aquí es que hay que cuestionar explícitamente la estructura económica del capitalismo y la forma del capitalismo, que es la lucha de clases. Las luchas culturales eluden este antagonismo principal y radical. Hay que volver a la economía política en el sentido que la reivindicaba Marx, en contra de quedarse en la esfera exclusiva de la política o de la economía, aunque es esta la que tiene el papel central. Hay que mantener la lucha socialista global contra el capitalismo pero planteándolo la lucha en los términos de la etapa actual del capitalismo del mercado global. Para esto hay que repensar la izquierda pero asumiendo sus propios traumas. El trauma, como sabemos por el psicoanálisis, viene dado por lo insoportable. La izquierda no puede negar lo peor de su historia, tiene que asumirlo, explicarlo y aprender de sus errores.

4. PROPUESTAS POLÍTICAS

La verdad política no es relativa, ya que hay una verdad que es la de la víctima. Son las víctimas las que introducen la universalidad (los ciudadanos pobres de Atenas, de Francia, de Rusia...). Esta es la política de la verdad.. Žižek plantea su defensa radical de la noción de verdad, en contra del planteamiento postmodernista de que todo son narraciones, diferentes perspectivas de igual valor. Hay que recuperar lo que Žižek denomina una política de la verdad. (2002,pág. 93-109, 177-187, 2004b, pág.21-31). No se trata defender, al estilo de Althusser, la ciencia contra la ideología. Porque no hay una verdad objetiva, en el sentido de una verdad en la que el objeto se manifiesta como lo que es sin distorsiones subjetivas. Para Žižek siempre hay una perspectiva, una posición que determina la mirada desde la que explicamos las cosas. Siempre hay una toma de partido, no hay verdad objetiva posible, pero siempre hay una posición que aunque unilateral es portadora de la verdad de la situación. Hay un derecho a la verdad y hay que saber quien la representa, que es el sujeto excluido por la ideología dominante. En este sentido podemos dar dos ejemplos : Lenin es el que muestra la verdad de la situación inmediatamente anterior a la Gran Guerra cuando todos los partidos caen en un discurso patriótico; los judíos son los que muestran la verdad del holocausto delante de los que quieren justificarla o distorsionarla

La lucha de clases continúa siendo la lucha central emancipadora del sistema capitalista, aunque evidentemente pensándolo desde los cambios actuales(2000c). Las otras luchas parciales tienen un papel secundario con respecto a este núcleo central. Sí que hay que plantear, nos dice Žižek. lo que es hoy el proletariado En algún momento parece identificarlo con los trabajadores precarios y los desempleados, pero deja abierto el debate planteando otras separaciones que se dan en el seno de la clase trabajadora como el de los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales. También,

por supuesto, el antagonismo entre el Primer /Tercer Mundo, uno de cuyos paradigmas sería la distinción entre EEUU/ China en la cual el segundo pasa a ser el Estado de la Clase Trabajadora para el Capital Americano.. En todo caso cuestiones abiertas para pensar que excluyen dos soluciones fáciles y falsas : mantener como un fetiche la clase obrera industrial o eliminar de un plumazo el propio término de clase obrera. Lo que propone últimamente el filósofo esloveno es reivindicar al proletariado (que siempre lucha por su abolición) al pueblo (que es siempre una comunidad excluyente). El proletariado es hoy, sobre todo, las clases marginales que van creciendo alrededor de las metrópolis. Organizadas en grupos cristianos fundamentalistas o en bandas delictivas necesitan politizarse para constituirse como sujeto revolucionario.

Hay que repensar la izquierda asumiendo el trauma de lo insoportable de su propia historia. Žižek nos dice que hay que oponerse al discurso del Amo, sea en su versión autoritaria o en la versión actual del discurso universitario, que como hemos comentado es el discurso de la élite dirigente de los expertos. También al discurso histérico (que consiste en reivindicar al Amo (al Estado) lo que es imposible La cuestión es como se concreta este discurso alternativo. Hay que luchar por mantener un espacio vacío que posibilite lo diferente, lo que podríamos llamar el Acontecimiento, que es lo único que puede posibilitar una transformación radical. En este sentido Žižek nos advierte que aunque los viejos regímenes comunistas (cuya única supervivencia es Cuba) tengan una realidad efectiva que puede ser peor, en ciertos aspectos, que el del propio capitalismo, hay que reconocerle que han abierto un espacio diferente que el que nos ofrece éste. Han abierto nuevas posibilidades, aunque hayan resultado fallidas..

En contra de los posibilismos estrechos de la izquierda liberal hay que recuperar el gesto de Lenin, que consiste en defender que la alternativa de la izquierda pasa por plantear lo que según los parámetros establecidos por la ideología dominante es imposible. Hay que arriesgarse si queremos salir del marco de lo establecido. De lo que se trata, plantea, no es de oponerse a la globalización sino de radicalizarla, es decir, universalizarla y para ello hay que luchar contra las exclusiones que conlleva esta globalización capitalista. Universalizarla no es plantear la hegemonía de una particularidad , como podría ser la europea. Es cierto que la universalidad es necesariamente una hegemonía, pero ésta es diferente de las otras, porque es la hegemonía de lo abyecto. Lo que esto quiere decir es que mientras la supuesta universalidad crea formas de segregación son los excluidos los que muestran el fracaso de esta universalidad y por lo tanto son los que representan la posición de verdad de la universalidad. El ejemplo histórico es el Demos griego, la voz de los excluidos que no formaban parte de las clases dominantes y que introducen la universalidad de la ciudadanía en la Polis. O la del Tercer Estado francés delante de las jerarquías establecidas de la nobleza y la Iglesia.

El capitalismo se presenta como lo universal en cuanto a igualdad de derechos. Marx detecta la fisura del capitalismo, ya que todo universal tiene

una excepción que la niega. La igualdad formal, la libertad formal que formula el capitalismo es negada por el obrero, ya que su libertad es la que le encadena al capitalista, ya que él es simplemente una mercancía. La mercancía es el síntoma del capitalismo, ya que es la consecuencia de lo que reprime. Lo que reprime es que niega la universalidad que proclama, que es la relación amo/esclavo en la que se funda, que es la del capitalista y el obrero. El capitalismo implica un desequilibrio estructural inherente. Hay una crisis permanente, un cambio estructural en las condiciones de existencia. Se genera un círculo vicioso entre la necesidad y la producción. Su carácter es excesivo porque su expansión es ilimitada. El discurso del capitalismo, como ya apuntaba Lacan, no es autoritario sino histérico; es el discurso de la insatisfacción: contra más producimos para cubrir la falta más evidente resulta ésta. n contra de los nacionalismos hay que recuperar lo universal (lo que nos une) y lo singular (lo propio de cada uno) cómo la mejor herencia de la ilustración radical. La denuncia de lo privado que plantea Kant frente a lo público pasa por considerar que lo primero es el punto de vista particular que se opone a este universal a partir de lo singular. Lo privado es entonces este narcisismo de las pequeñas diferencias del que se nutre el nacionalismo(2004b).

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, Jacques *Aún* Buenos Aires: Paidós, 1981.
- ROCA JUSMET, Lluís “¿Quién es el maldito Žižek?” Barcelona: *El Viejo Topo* número 195-196, 2004.
- ROCA JUSMET, Lluís "Slavoj Žižek: la filosofía com espai radical” en *Marges de la filosofia* Barcelona: La Busca, 2008.
- ROCA JUSMET, Lluís *Redes y obstáculos* Alicante : Editorial Club Universitario, 2010.
- ŽIŽEK, Slavoj . *El sublime objeto de la ideología* México : Siglo XXI, 1992.
- ŽIŽEK, Slavoj *La política de la diferencia sexual* València : Eutopias, 1996.
- ŽIŽEK, Slavoj *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político* Buenos Aires : Paidós, 1998.
- ŽIŽEK, Slavoj *El acoso de las fantasías* México : Siglo XXI, 1999.
- ŽIŽEK, Slavo *Mirando al sesgo: una introducció a Jacques Lacan a través de la cultura popular* Buenos Aires: paidós, 2000a.
- ŽIŽEK, Slavoj *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política* Buenos Aires: Paidós, 2000b.
- ŽIŽEK, Slavoj *El frágil absoluto o porqué merece la pena luchar por el legado cristiano.* València : Pretextos, 2002a.
- ŽIŽEK, Slavoj *¿ Quién dijo totalitarismo ?* Valencia: Pretextos 2002b.
- ŽIŽEK, Slavoj *La metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad* . Ed. Paidós, Buenos Aires : Paidós, 2003.
- ŽIŽEK, Slavoj *Goza tu síntoma* Buenos Aires : Nueva visión 2004a

- ŽIŽEK, Slavoj *A proposito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*
Buenos Aires : Atuel/Parusia, 2004b
- ŽIŽEK, Slavoj *La revolución blanda* Buenos Aires : Atuel/Parusia, Buenos
Aires, 2004c
- ŽIŽEK, Slavoj *Violencia en acto : Conferencias en Buenos Aires* Buenos Aires :
Paidós 2004.
- ŽIŽEK, Slavoj *Amor sin piedad : hacia una política de la verdad* Madrid, Síntesis
2004.
- ŽIŽEK, Slavoj *El títere y el enano* Buenos Aires: Paidós 2005a.
- ŽIŽEK, Slavoj *Bienvenidos al desierto de lo real* Madrid : Akal, 2005.
- ŽIŽEK, Slavoj *Arriesgar lo imposible. Conversaciones con Glyn Daly* Madrid: Trotta
2006a.
- ŽIŽEK, Slavoj *Visión de paralaje* México: FCE 2006b.
- ŽIŽEK, Slavoj *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* Buenos Aires :
Paidós, 2009.